

**INDÍGENAS DEL CAUCA: UNA LUCHA POR EL TERRITORIO Y LA
IDENTIDAD**

**NUBIA YANETH GÓMEZ RAMÍREZ, MARÍA ALEJANDRA LEÓN LARA,
LAURA PATRICIA MORENO CRUZ, MARIANA RODRÍGUEZ GÓMEZ y
DANIELA ROMERO ÁLVAREZ**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

DOCENTE ANDRÉS FELIPE RIVERA GÓMEZ

2020

INDÍGENAS DEL CAUCA: UNA LUCHA POR EL TERRITORIO Y LA IDENTIDAD

La fuerza de las dinámicas de identidad y organización de un sistema comunitario debe entenderse a partir de la historia como eje central de resistencia por el reconocimiento y la conservación de su identidad dentro de un territorio. La lucha constante de las comunidades indígenas del Cauca, expresa un conflicto entre distintas entidades por recuperar el orden social a partir de diversos intereses individuales que afectan la estabilidad de los miembros de un territorio, que hoy, lacerado por múltiples confluencias estatales, militares y económicas, trabajan por transformar la sociedad a partir de la resistencia civil y la creación de diversos proyectos con miras al desarrollo macro y micro territorial de las comunidades y el restablecimiento de sus derechos, motivados por la construcción de un modelo integrativo de paz y reconciliación. En ese sentido, el propósito del presente escrito, es hacer una reflexión en torno a la necesidad de empoderamiento de los movimientos indígenas del Cauca a partir de la resistencia cultural como medio para recuperar su identidad.

Para alcanzar el propósito planteado anteriormente, en un primer momento, se hará una reseña histórica sobre nuestros antepasados. En segunda instancia, se presentará la etnoeducación y su papel fundamental para el desarrollo. Seguidamente, se hará hincapié en la identidad cultural como elemento cohesionador dentro del grupo de Indígenas del Cauca. Posteriormente, se tendrá en cuenta el valor de los territorios y lo que ha pasado con estos a lo largo del tiempo. Al final se lograrán algunas conclusiones de lo expuesto en función de la lucha cultural de los indígenas del Cauca.

1. Memoria Histórica: Un legado de nuestros ancestros

Para efectos del propósito de este escrito, es necesario abordar la memoria histórica dado que presenta antecedentes que permiten conocer y/o explicar los diferentes acontecimientos por los que han tenido que pasar estas comunidades; en ese sentido, la resistencia de estos grupos indígenas nace como representación de la lucha de actores sociales en defensa de un núcleo de principios históricos que se han reflejado en tierra, cultura y autonomía; dicho lo anterior, es posible identificar una forma de vida que se recoge desde las secuelas que se dieron tras la lucha durante la conquista española, hasta hoy en día, en donde

son evidentes las movilizaciones de quienes atentan contra su autonomía/soberanía. Por otra parte, debe darse a conocer que la población indígena del Cauca está distribuida en 4 grupos étnicos, estos son Páez (65%), Yanaconas (15%), Guámbianos (13%), Coconucos (5%) y, Emberas e Ingas (2%) (Bolaños et al., 2012).

Ahora bien, desde hace algunos años, estos grupos indígenas se han visto como una organización que simboliza resistencia y son conocidos como uno de los movimientos sociales más sólidos del país; no obstante, su importancia radica en que son ellos quienes promueven y se involucran en la conservación y restauración de la biodiversidad; además, otorgan una gran diversidad cultural en la que se encuentra la gran riqueza con la que hoy en día se cuenta, como por ejemplo, la lengua indígena la cual, hace parte del patrimonio inmaterial, legado que, como Colombianos, debemos proteger.

Dado lo anterior, se puede evidenciar la fase de inicio de esta movilización en el año 1971 con la fundación del Consejo Regional Indígena del Cauca (Creado en el resguardo de Toribio) como resultado del fuerte impacto agrario en los años 60, que sin duda dio paso a la alteración en las propiedades (tierras) de los indígenas de la región, lo que trajo consigo, el encuentro entre comunidades despojadas y políticos activistas externos; no obstante, gracias a esto se pudo realizar una reivindicación de identidad y tradición de culturas indígenas que se vieron afectadas en todo este proceso, en la medida en la que, de alguna manera fueron juzgados por manifestarse como una comunidad auténtica. Durante las décadas del 70, 80 y 90, correspondientes a esta primera fase, se pueden evidenciar tres elementos relevantes: en primer lugar, la movilización en defensa de la tierra; en segundo lugar, la lucha por la autonomía como símbolo de rechazo frente a la intervención gubernamental, destacando en este punto, la violencia contra dirigentes comunitarios y, a su vez, la obstrucción de grupos insurgentes; y en último lugar, el proceso de configuración de organizaciones políticas independientes, en donde se dan provecho a las oportunidades que surgen luego de una reforma política 1990 de 2007 (Bolaños, G et al., 2012).

Teniendo en cuenta lo anterior, se deben mencionar algunos de los objetivos que se buscan con estos tres factores influyentes; por una parte, la recuperación de las tierras de los resguardos que se perdieron en este proceso injusto y así proteger el territorio ancestral; la reconstrucción identitaria, incluyendo aspectos culturales como su lengua; restablecer los cabildos indígenas; y, dar a conocer las leyes indígenas y exigir su aplicación; entre otros. En este punto será preciso mencionar la presencia de León Rodríguez y Gustavo Mejía debido a

que fueron quienes contribuyeron activamente en los grupos indígenas; por ejemplo, Rodríguez, hizo de mediador entre los insurgentes liberales y la autoridad departamental, logrando la desmovilización de algunas cuadrillas, además, apoyó el frente social agrario creado por Gustavo; por otro lado, Mejía, fue una línea directa de comunicación con exguerrilleros liberales que controlaban el Sur de Tolima y, a su vez, intentó llamar la atención de los excombatientes hacia proyectos liberados por la izquierda insurgente (Bolaños, G et al., 2012).

La construcción de una identidad, se vio enmarcada por actores externos, dentro de ellos, Luis Ángel Monroy, quien nació en Candelaria, Valle y que a su vez, era un líder afrodescendiente, se unió al movimiento indígena y, posteriormente, en 1972 promueve el censo. Édgar Londoño llegó al Cauca con el fomento social de INCORA, el cual buscaba consolidar la organización campesina y, por su parte, también promovió la fundación del CRIC. Pablo Tattay, actor externo que se vinculó en el Cauca a los programas sociales del INCORA, a posteriori fundó el Movimiento Armado Quintín y fue uno de los principales actores que impulsó la Alianza Social Indígena. Víctor Bonilla, fue un representante fundamental para los grupos indígenas del Cauca puesto que consolidó puentes entre estos pueblos, las organizaciones sociales y el entorno académico; asimismo, plasmó su postura frente al control político-religioso en su obra “Siervos de Dios y Amos de Indios” (Bolaños, G et al., 2012).

Todo lo dicho hasta el momento permite que se conozca que en este amplio esquema de los grupos indígenas afectan muchos factores, por ende, no es solo el hecho de que no se respondan a las necesidades que estos plantean sino que, se conozcan como sujetos de derechos lo cual puede lograr incluso a que contribuyan de manera significativa a la construcción de la sociedad.

Cabe señalar que es importante hacer el recorrido histórico dado que esto permite conservar ese legado inalienable que ha sido proporcionado por nuestros antepasados y que se ha intentado olvidar. Adicional a ello, también se puede evidenciar que se conocen como historias inéditas la vida de los grupos indígenas; así mismo, brinda un amplio campo de referencias que permiten comprender el mundo desde una perspectiva diferente sin alejarse de la realidad.

2. ¿Y la etnoeducación?

La Etnoeducación en Colombia, propuesta por los mismos indígenas en los años ochenta aproximadamente, tenía un modelo que consistía en progresar en el ámbito educativo que fuera de la mano con su cultura y contexto, para que tanto en los colegios como en las universidades no dejaran a la deriva las comunidades indígenas, dándoles un papel merecido ante la sociedad; lo cual además, le aportaría un gran desarrollo al país, como lo es la educación bilingüe propuesta por las comunidades dado que era esencial que su lengua perdurara.

La etnoeducación logró convertirse en una política estatal; un gran conflicto entre los grupos indígenas y afrodescendientes, debido a que esta no fue nombrada como tal: etnoeducación, al contrario, su nomenclatura fue “educación comunitaria”; e incluso se le asignaron otros nombres. Por otra parte, si bien esto fue una política estatal que le brindó a las comunidades acceder a una educación mayor, basándose en este nuevo modelo educativo, donde algunas comunidades y el Estado se dieron cuenta de que tenían una vía de unión, esta se vio un poco truncada, debido a que se hicieron varios cambios hasta el punto de dejar la etnoeducación como un manejo de la diversidad cultural.

Es ahí que surge una gran brecha, debido a que somos un país multicultural que ha dejado que las raíces se pierdan, donde se enseñan otras lenguas denominadas “importantes” debido a que esto nos podría brindar un campo laboral mejor remunerado. En un sistema educativo que apuesta por un crecimiento económico, es evidente que no contemplan procesos de enseñanza – aprendizaje que involucren lenguas como la Wayúu que sí se da en la Guajira. Es por eso que en otras partes de Colombia se desestima nuestra memoria cultural, la cual se ve degradada por la apropiación cultural de otros países.

3. Identidad Cultural, preservación de la esencia indígena

La identidad cultural no es solo un fenómeno de cohesión social dado a partir de valores, tradiciones y creencias que se construye a través del tiempo; al contrario, esta concepción implica oposición a otras identidades. Con esto, se quiere señalar, que la conceptualización (encuentro) de sí mismo, emplaza las costumbres, como el lenguaje, la culinaria, la agricultura, la medicina tradicional, creencias y prácticas del patrimonio cultural indígena.

Esto, es posible solo mediante la “confrontación con su ausencia” (Erickson, 1954), es decir, un paralelo que resalte las diferencias de la otredad, y que, al abrazar nuestras diferencias,

abra paso a la coexistencia pacífica dentro de la diversidad, pues esta, embellece al mundo. Pese a esto, es un hecho que las sociedades latinoamericanas contemporáneas, se cimentaron sobre la penetración de las culturas mayoritarias en la identidad de las pequeñas comunidades.

En la actualidad, gran parte de nuestras costumbres, son pautadas bajo las dinámicas de la vida moderna, en donde la económica, la política y la sociedad buscan la globalización. Consecuentemente, las culturas mayoritarias, y su influencia ahora impregnada en nuestra identidad, nos están absorbiendo, debido a que buscan homogeneizar la cultura. Esto implica, que no solo colonizaron nuestros terrenos, también se entrometieron con nuestras raíces, y, por tanto, con nuestra identidad.

Hoy, «hablamos una lengua prestada», y si bien, no podemos deslegitimar nuestra herencia occidental, tampoco podemos aislar nuestra cosmovisión indígena. Para tener conciencia de nosotros mismos, debemos tejer el conocimiento a partir de una mismidad identitaria, pero también, volviendo la vista, a nuestro verdadero origen y concebir sus costumbres como patrimonio cultural en Colombia.

Habiendo aclarado lo anterior y sin intenciones de satanizar la globalización, consideramos pertinente sugerir la amenaza en contra la diversidad cultural que representan estas tendencias reduccionistas. “La lengua crea, aconseja, acompaña, transforma, sana” (ONIC, 2015) y preserva a la esencia de los pueblos nativos. Bajo este marco, y en pro de la revitalización lingüística como forma de resistencia indígena, expondremos a las lenguas maternas ancestrales como la esencia del ser, puesto que son fundamentales para entender la cosmogonía, representan la base estructural de su conocimiento, crea vínculos y salvaguarda su esencia la cual se relaciona con tradiciones y su sabiduría hasta tal punto de transmitirla con orgullo hacia las nuevas generaciones.

En Colombia, se hablan más de 60 lenguas maternas indígenas, tan complejas y dignas de aprendizaje como cualquier otra. 10 de ellas, se mantienen en el departamento del Cauca, entre estas los Misak o Guambianos, “La gente del conocimiento y de los sueños”, el pueblo Sia, los Kañétsa y los Yanacona. Sin embargo, en las montañas del norte del Cauca y los resguardos del Tolima y el Huila, habitan los Nasa también llamados los Páez, un pueblo de tradición guerrera y agrícola, constituye el 21% de la población indígena, poseen lengua étnica más hablada en todo nuestro territorio, y pese a los intentos de aculturación actual, más de la mitad de ellos aún usan su lengua materna gracias a los programas de revitalización, manteniendo un sistema de símbolos que preserva su manera original de concebir el mundo.

En los Nasa, la crianza se fundamenta en los valores culturales, y en un intento por preservar la lengua, organizaron los Nidos Lingüísticos en el Norte del Cauca fundados en pro

de su revitalización. En estos, las madres, abuelas, maestras y músicos, buscan un espacio para enseñar el conocimiento, la visión y el actuar indígena a los niños, pues, su herencia, labra el camino para que nuevas generaciones se sientan arraigadas a su tierra, permitiendo la prevalencia del pensamiento original de su pueblo. Encarnación Mesa, una maestra de NY, señala el esfuerzo de la comunidad por enseñarle a los niños la importancia de su lenguaje materno y el respeto por todos los saberes, argumentando que “Si el Nasa Yuwe se pierde, tendríamos un pensamiento y un sentir de afuera, distinto a nuestra cultura Nasa”: *Busxu'jx Kwe'sx Yuwe's Wewestha'w*. “Hablamos nuestra lengua, el Nasa Yuwe, desde el sentir, desde el vientre”

Desde niños, los Nasa escuchan las vivencias y consejos de los mayores al lado del fogón, en la cocina y durante las ceremonias tradicionales o tal vez en un ritual de medicina ancestral. Los abuelos, le hablan al vientre de la madre, ya que para ellos, es ahí donde empieza el aprendizaje de su lengua, pues desde ese espacio, el bebé ya tiene el pensamiento del pueblo y nace entendiendo su lenguaje. “Para que esta sabiduría perviva los mayores siembran el cordón umbilical al lado de las tulpas enraizando al ser con la madre tierra” (Jairo Tumbo, representante del pueblo Nasa, 2019) y orientan a los nativos, para que hablen su lengua en todo lugar y en todo momento aunque esta costumbre se esté perdiendo paulatinamente. Incluso, “algunos nativos, han llegado a hablar sólo cuando se sienten en peligro y deben buscar ayuda”, reafirmando la necesidad de una etnoeducación que permita una verdadera interiorización colectiva del legado cultural.

4. ¿Qué está pasando con los territorios?

Los territorios de los grupos indígenas en el Cauca han sido un tema problematizador de interés para todos. En muchas ocasiones se les ha negado la posibilidad de reclamar, o defender sus tierras y, dicho de otro modo, se les ha silenciado frente a temas en los que deben estar involucrados. Dado lo anterior, (Vargas, D, 2019) menciona que, los pueblos indígenas tienen un papel fundamental en la participación en las decisiones que se tomen frente a los territorios (Vargas, D., 2019).

Por otra parte, la lucha incesante de los grupos indígenas está también direccionada en el marco ambiental puesto que, son territorios que han sido vulnerados de sobre manera. Es evidente que, se están entregando estas tierras a multinacionales con el fin de que le den un “mejor provecho” como la extracción del oro y de la biodiversidad; no obstante, no solo están

acabando con el patrimonio cultural, además, están dejando sin recursos a todo un país. En este punto, es necesario mencionar que, luego de diversas investigaciones de lo que se esconde detrás de un simple trueque de dinero por tierras, se ha podido evidenciar que para la Corte, los pueblos indígenas no tienen mayor relevancia dentro de Colombia, pero, gracias a Érika Giraldo, consejera de Comunicaciones del CRIDEC se pudo afirmar la existencia de estas comunidades, que cuentan con una lengua y costumbres significativas propias (Vargas, D., 2019).

Ahora bien, en cuanto al papel del Gobierno en esta injusta situación de desconocimiento de las comunidades indígenas, se puede observar que, por parte de esta entidad que dice proteger y salvaguardar a toda costa los derechos de los colombianos incluyendo grupos indígenas, ha incumplido con pactos que se han establecido como el reconocimiento de los resguardos indígenas. Está claro que estos grupos son dueños de estos terrenos por derecho ancestral; no obstante, el problema de la tierra no es su única dificultad, puesto que, si se les sigue el rastro, se puede fácilmente encontrar la presencia de comunidades en extrema pobreza. Pese a ello, no se trata sólo de mitigar la injusticia, sino también la de saldar la deuda histórica que se ha creado. Dicho lo anterior, es necesario conocer que estas comunidades no solo buscan ser reconocidas puesto que, ya se reconocen como minorías, sin embargo, están en el proceso de ser reconocidos como gobierno, con el fin de que los pactos se cumplan para poder establecer una relación igualitaria entre el Gobierno y estas (Vargas, 2019).

Por otra parte, cabe señalar que en el Plan Nacional de Desarrollo, se aprobaron \$10 billones que serían entregados a estos grupos, pero el Gobierno decidió retirar el 70% de este presupuesto, por lo que las comunidades, nuevamente, quedaron desamparadas; y, si bien los recursos económicos son importantes, a los indígenas les interesa el qué se hará con esos recursos que les están quitando; saber en qué serán invertidos; con qué propósito de beneficio se está haciendo; por lo que piden que como mínimo, se firmen acuerdos en los cuales se establezcan los presupuestos de aquellos; lo que a su vez conlleva entregar este patrimonio ancestral que corresponde solo a los grupos indígenas. Junto con esto, también se reclama el incumplimiento del Decreto 1811 de 2017, en el que se anuncia la emergencia social, económica y cultural del Cauca, que como era de esperarse, tampoco tuvo una respuesta clara; además, en este mismo Decreto se estableció la conformación de una comisión con el propósito de atender situaciones relacionadas con la territorialidad, medio ambiente, economía propia,

derechos humanos, entre otros, y se especifica que el Gobierno estará encargado de presupuestar los costos para contribuir de forma activa a estos movimientos.

Lo anterior no sugiere que, sólo se esté buscando recuperar estos terrenos, sino que también exista una intervención de control territorial dadas las múltiples ocasiones en las cuales se han presentado asesinatos de líderes sociales (Redacción Nacional, 2019). Los Grupos Indígenas del Cauca, cansados de no recibir respuestas por parte del Gobierno, se decidieron y por ello, programaron una movilización en la vía Panamericana para atraer la atención del primer mandatario, que en llamados anteriores, no había hecho presencia (Redacción Nacional, 2019).

5. A modo de conclusión

Ahora bien, después de lo expuesto, es posible concluir que, no hemos sido criados con el fin de dar una mano a aquellos que consideremos “diferentes”, y mucho menos entender aquellas diferencias. Este país muchas veces considera más relevante el dinero que aportar a aquellas comunidades que con el tiempo han sido olvidadas; pero con esto no se pretende una discusión puesto que quizá lo que se busca es evidenciar muchos de los aspectos que posee una comunidad y que, a su vez, han sido vulneradas por el Gobierno, los grupos armados al margen de la Ley e incluso civiles con planes ambiciosos. Lo que la comunidad quiere que entendamos es que ellos no están acostumbrados a la violencia o los conflictos armados, puesto que ellos tienen encuentros de palabra por lo que se puede traducir en que la violencia nunca será un buen camino a recorrer.

Dejar su territorio no es solo dejar un espacio geográfico; también es abandonar lo que sus ancestros les enseñaron, como el empleo de sus medicinas o su memoria indígena y que de alguna manera ha sido obligada a ser olvidada. Pero tanta insistencia para reclamar la protección de una cultura no es algo que parta de un capricho por parte de un grupo, dado que la inconformidad hace parte del grito de desesperación que lanza la población como una manera de concientizar sobre lo que son, de lo que les ha costado estar en ese lugar y, de los cuidados que le han brindado a la tierra.

Frente a eso cabe señalar que la mayoría de los colombianos tiene poco interés en conocer la lucha que las comunidades han vivido en silencio por muchos años. Tampoco se ha manifestado querer aprender su lengua; o se ha interesado por las necesidades que ellos padecen. Aunque se viva en la misma nación, pareciera que se estuviera desterrando de su propio territorio a nuestros hermanos indígenas, obligándolos a que renuncien a su propio ser, auto concepto, raíz, lengua y a su territorio, única y exclusivamente por un negocio.

Sin embargo, más allá de argüir sobre el daño conocido de los exogrupos a esta riqueza, es constructivo reconocer la pedagogía, el ejemplo espiritual y revolucionario de los indígenas para dar frente a las barreras sociales, sobretodo en términos de violencia, siendo este último, un fenómeno en diversas manifestaciones que no cesa, pero que probablemente si atendemos a la guía de los maestros indígenas podríamos cambiar con el fin de redirigir el camino y construir un futuro esperanzador, mediante la resistencia cultural en donde se reconozca el conjunto compartido de valores y normas de las comunidades a pesar de las subjetividades políticas. Las acciones no violentas en contextos de crisis influyen en el fortalecimiento de la cohesión social y la construcción de un puente mediado por el diálogo. Esta es así, una forma de demostrar que las culturas de paz, las protestas no violentas y la negociación son los precursores de un desarrollo comunitario y paz duradera.

Referencias

- Bolaños, G., Bonilla, V., Caballero, J., Espinoza, M., García, V., Hernández, J., Peñaranda, D., Tattay, P., Tattay, L. (2012). <<Nuestra vida, ha sido nuestra lucha>> Resistencia y memoria en el Cauca Indígena. Colombia: Taurus. Recuperado de: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Nuestra-vida-ha-sido-nuestra-lucha.pdf>
- Calvo Población, G. F., García Bravo, W. (2013). Revisión crítica de la etnoeducación en Colombia.
- ONIC. (2015). 65 Lenguas Nativas de las 69 en Colombia son Indígenas. Recuperado de <https://www.onic.org.co/noticias/636-65-lenguas-nativas-de-las-69-en-colombia-son-indigenas>
- Ramírez, L. [Radio Nacional de Colombia] (2019, diciembre 19). Lenguas vivas: en palabras indígenas, los Nasa Yuwe (Norte del Cauca). Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=K2eMDeJSbaw&feature=emb_title
- Redacción Nacional. (2019). Indígenas bloquean vía Panamericana y exigen presencia del presidente Duque en Cauca. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/indigenas-bloquean-via-panamericana-y-exigen-presencia-del-presidente-duque-en-cauca/>
- Vargas, D. (2019). Las razones de las movilizaciones indígenas en el Cauca. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/>